

novedades que
presenta en la
feria del libro

ARIEL

J. A. Schumpeter HISTORIA DEL ANALISIS ECONOMICO

El libro fundamental en la economía del Siglo XX

Stanley Payne **LA REVOLUCION ESPAÑOLA**
Las transformaciones políticas, sociales
y económicas en la zona republicana
durante la guerra civil

**HORAS de
ESPAÑA**

Josep Fontana **LA QUIEBRA DE LA MONARQUIA
ABSOLUTA (1814-1820)**

El estudio de unos años de ruptura que abren
el proceso hacia la España contemporánea

G. J. G. Cheyne **JOAQUIN COSTA
EL GRAN DESCONOCIDO**

Una nueva imagen de Costa en la primera
biografía válida que de él se ha escrito

Josep Termes **ANARQUISMO Y SINDICALISMO
EN ESPAÑA**

LA PRIMERA INTERNACIONAL (1864-1881)

El primer análisis científico y global sobre
los orígenes del movimiento obrero español



J. R. Torregrosa **LA JUVENTUD ESPAÑOLA
CONCIENCIA GENERACIONAL Y POLITICA**

Una investigación sociológica desmitificadora

NOVEDADES SEIX BARRAL

BIBLIOTECA BREVE

ROSA CHACEL Saturnal	160.-
EMILIO DÍAZ VALCÁRCEL Figuraciones en el mes de marzo	180.-
NIVARIA TEJERA Sonámbulo del Sol	160.-

Premio Biblioteca Breve 1971

NEUE NARRATIVA HISPÁNICA

J. LEYVA Leitmotiv	240.-
--------------------	-------

Seleccionado para el Año Internacional
del Libro

SERGIO PITOL Los climas	110.-
-------------------------	-------

BIBLIOTECA FORMENTOR

VERGILIO FERREIRA Nitido nulo	185.-
-------------------------------	-------

BIBLIOTECA BREVE DE BOLSILLO LIBROS DE ENLACE

LILLIAN HALEGUA La ahorcada	60.-
TERENCI MOIX La torre de los vicios capitales	90.-
FRANCESC TRABAL Judita	60.-
YEVGUENI I. ZAMHATIN Nosotros	60.-

SERIE MAYOR

NICANOR PARRA Antipoemas	125.-
GABRIEL CELAYA Tentativas	150.-
JOHN REWALD Historia del impresionismo (2 vols.)	300.-
OCTAVIO PAZ Puertas al campo	150.-

EDITORIAL SEIX BARRAL, S.A.

Provenza, 219. Barcelona, 8.



blo el hecho de que esos dibujos estén destinados a una publicación: Solana, por ejemplo, era un «ilustrador» que no ejercía su potencialidad en publicaciones gráficas. Ni Nonell, ni Ramón Casas. Y sin embargo... En cambio, qué lejano se nos aparece de la ilustración, por ejemplo, Vázquez Díaz, aun cuando sepamos que colaboró en revistas ilustradas en su juventud parisense... Pero, al margen de ello, a la vista de tan copiosa y variada muestra de dibujos, no nos puede pasar inadvertida la riqueza de la ilustración gráfica propiamente dicha en las revistas anteriores al año 30. Ricardo Opisso, Francisco Sancha, Xavier Nogués, entre muchos, fueron óptimos ilustradores en revistas que, hoy, ya son curiosidades bibliográficas. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

TEATRO

Teatro de feria

No hay duda que existen unas formas de teatro o parateatro popular bien diferenciadas de las que se dan en los escenarios tradicionales. Podría sospecharse que la larga academización que las clases cultas han hecho del teatro ha obligado a la sociedad popular a crear sus propias formas de manifestación y comunicación, sin importarle para nada la preceptiva académica. Estas reflexiones vienen a cuento de dos espectáculos que acabo de ver en el contexto de dos ferias españolas: el Teatro Chino de Manolita Chen y la intervención de los hermanos Tonetti en el programa del Circo Atlas. En los dos casos se rompen los supuestos sociológicos y estéticos del teatro establecido. En ambos casos se trabaja para un público verdaderamente popular, cuyo estado de ánimo es bien distinto al que aporta el público burgués a una representación teatral. La sensación de libertad es infinitamente mayor, tanto en el orden temático como en el formal, como en el empleo del espacio.

Sin embargo, conviene señalar la profunda diferencia existente entre estas dos formas parateatrales. El Teatro de Manolita Chen resulta, finalmente, una mezcla de degradaciones de la revista mu-

sical. Ciertamente, el «rodaje» popular del espectáculo ha impuesto una serie de particularidades, íntimamente ligadas a las represiones sexuales del público destinatario; pero, en sustancia, al fondo de tanto atrevimiento, uno descubre todo el convencionalismo de tanto sucio y elemental de nuestro teatro erótico.

El caso de los hermanos Tonetti es mucho más serio e importante. Aparecen al final de un largo programa, cuando la atención del público ya ha sido extenuada. Su intervención refresca inmediatamente al auditorio. No basta decir que sus chistes son más o menos buenos. Habría que hablar de la oportunidad temática de muchos de esos chistes, de la relación activa que mantienen con el público, de la precisión rítmica, del profundo vitalismo, de la causticidad entre amarga y jocunda que subyace en toda su intervención. Incluso el consabido cierre musical cobra un sentido dramático y forma parte de ese desafío que los Tonetti parecen hacer a la misma existencia. El público entra perfectamente en el juego, y entiende a su manera, de las características específicas de la situación y del lenguaje, lo que nunca entendería en un texto academizado y puesto a tono con la preceptiva teatral. ■ JOSE MONLEON.

«Quejío», en París

¿Qué añadir, desde París, a los comentarios que aquí mismo se han hecho sobre el espectáculo «Quejío», montado por el grupo La Cuadra, de Sevilla? Ante la dificultad y la obligación de hacerlo («Quejío» acaba de ser presentado en el Teatro de las Naciones), lo mejor será remitirse a las críticas de los principales diarios parisinos:

«La revelación de estos festivales ha sido la compañía andaluza La Cuadra. Utiliza un modo de expresión conocido: el flamenco, conservando su rudeza y su gravedad. Los pasos, los zapateados se convierten en signos de cólera; las voces desgarradas expresan siempre el amor y la pasión de la libertad. No importa si no se comprenden los textos: la verdad de los símbolos, la belleza de los movimientos que se alejan de las convenciones coreográficas, las roncadas entonaciones alcanzan una grandeza mítica que no puede dejar de emocionarnos», escribe «Le Monde».

Para «France-Soir», «Quejío» es un espectáculo notable, por el rigor de su puesta en escena y la sobriedad de medios utilizados. Cinco jóvenes encarnan a un pueblo miserable, encadenado al trabajo. Una guitarra enloquecida, las manos y los pies como instrumentos; el sonido de las cadenas, de los martillos, de las cuerdas o los aperos que pueden convertirse en armas. En una palabra, el «cante» como expresión de sufrimientos y de lamentos. Una reacción contra el gigantismo folklórico para regresar a las fuentes de un canto cuyo motivo es lo más profundo y doloroso que pueda existir.

Hasta el conservador «Le Figaro» ha visto estas raíces de «Quejío»: «... Ha demostrado que las danzas, tal y como las conocen los turistas, no son más que folklore bastardo. El flamenco fue en sus orígenes un canto de esclavos, y la compañía andaluza lo ha interpretado con una pasión y un ardor salvajes. ¿Por qué ese pisoteo de bailaoros que golpean el suelo interminablemente? Son los hombres encadenados, por la noche, en la granja, y que se hacen la ilusión de galopar hasta sofocarse. Este frenesí impotente es sobrecogedor». Quitámoste todo el folklore «snob» parisino del comentario y tendríamos lo que es «Quejío».

Junto con el teatro El Campesino, de California, «Quejío» es lo que mejor ha correspondido a lo que Jean-Louis Barrault quería hacer este año —el primero de su nombramiento al frente del Teatro de las Naciones—: determinar el papel social y político del teatro, la importancia del ser humano y de la vida diaria en el espacio teatral, buscar los orígenes reales de expresiones «artísticas» hoy asimiladas.

Con este fin, el Teatro de las Naciones dedicó una parte de sus actividades a un encuentro internacional de teatro de minorías. No de minorías «selectas», sino de minorías étnicas, sometidas: los chicanos, de California, con El Campesino; el teatro occitano, con La Carriera; el teatro Euh, de Quebec; los Mascarones, de Méjico, y La Cuadra. Mayo del 68 ha pasado por el Teatro de las Naciones. Jean-Louis Barrault, condenado entonces por haber dejado a los bulliciosos rebeldes en libertad en el Odeon —¿qué otra cosa hubiera podido hacer!—, lo dirige hoy. Y lejos estamos de los himnos oficiales, de los fraacs y de «La Perrichola», presenta-

da en una ocasión por España —con todos mis recuerdos para Nati Mistral.

Si, como dice «Le Monde», la revelación fue La Cuadra, la confirmación es El Campesino, compañía que empezó a organizarse a principios de los 60 entre los obreros agrícolas de California, todos de origen mejicano. No voy a extenderme sobre la condición de los chicanos, su explotación por parte de los patronos americanos, su analfabetismo, su falta de organización sindical. Para luchar contra todo esto, decidió Luis Valdés abandonar la Universidad, dedicándose a la agitación y concienciación de sus compatriotas, los habitantes de lo que llaman Atzlan, «país del Norte, de donde vinieron los Aztecas», dice Luis Valdés.

El teatro El Campesino utiliza máscaras, carteles, dibujos, afiches —todo lo que pueda facilitar la comprensión de los problemas a un público analfabeto—. Con el mamequeísmo de la vida real, los buenos están de una parte, los malos, en la otra. Nada de matices burgueses. Los símbolos son directos y claros. Los actos son cortos y relatan todo lo que puede ocurrir en la vida de los chicanos: las relaciones entre huelguistas y esquirols, las artimañas de los «patroncos», la necesidad de unión, la muerte de soldados chicanos en Vietnam, defendiendo los altos intereses americanos contra campesinos vietnamitas iguales a ellos.

La acción del teatro El Campesino —y de otros treinta grupos que de él surgieron— fue determinante en la victoria de la famosa «huelga de la uva», comenzada en 1965 y terminada en julio del 70, tras la aceptación de la mayor parte de las reivindicaciones campesinas y la representatividad del Sindicato United Farm Workers Organizing Committee, de César Chávez.

Ahora, el teatro El Campesino trata de realizar una unión entre las minorías americanas y de incorporar su lucha a la del resto del continente americano. «Estamos trabajando con los portorriqueños, con los negros, indios, etcétera. Queremos demostrar que las luchas que existen entre chicanos y negros, por ejemplo, sólo benefician a los patronos. Queremos unirnos también a otros movimientos latinoamericanos». ■

R. L. CHAO.

CINE

Cannes 72: El paraíso de la clase cinematográfica

Como un inmenso hormiguero de cinéfilos que pululan de una sala a otra sin apenas descanso, que viven veinticuatro horas sobre veinticuatro por y para el celuloide, sumergidos durante quince días en un mundo aparte, con leyes propias y en contacto sólo muy débil con la realidad, así se presenta el Festival de Cannes para el espectador no integrado en el juego, para aquel que desde la altura del pequeño castillo que domina la ciudad o la distancia de unos cuantos días o unas cuantas ideas sobre el verdadero papel del cine dentro de una sociedad, quiera divertirse trazando panorámicas sobre las experiencias humanas, sobre el comportamiento de sus semejantes en una circunstancia determinada. Más allá de un certamen cinematográfico, más allá de un mercado de compra y venta, más allá de un lugar de encuentro de gentes preocupadas por un concreto medio de expresión, Cannes significa un claro exponente de los módulos económicos, culturales y políticos dentro de los que se mueve el mundo occidental. Es impensable un festival así que no esté situado en una civilización de consumo muy desarrollado, en una valoración del arte como mercancía susceptible de absorber a un vasto número de consumidores. Cualquier análisis en profundidad que se haga sobre Cannes remitirá necesariamente a esa civilización. Y depende de nuestra postura ideológica cara a ella el que dicho análisis obtenga resultados positivos o negativos.

Lo que sí es cierto es que Cannes deja poco resuelto para teorizar. Por supuesto, nadie trata de ver —por puro defecto de omnipresencia— las trescientas y pico películas que allí se han proyectado en dos semanas. Pero en el legítimo desecho de hacerse una idea de los derroteros por los

En el artículo «Los recitales de Serrat», publicado en nuestro número anterior, se decía: «Miguel Hernández no es Juan Ramón, ni Machado, ni Camponator», donde debía decir: «Miguel Hernández no es Juan Ramón Jiménez, ni Machado, Camponator».

laia

FERIA DEL LIBRO

EDICIONES DE BOLSILLO



NACIONAL II

Perich

El autor best-seller de AUTOPSIA, capaz de hacer reír y de hacer pensar, presenta una nueva farsa de su humor. Perich, entre la subcultura y el III Plan de Desarrollo.

¡ECHATE UN PULSO, HEMINGWAY!

Francisco Candel

Prólogo de José Verdura e "Introducción a la narrativa de Francisco Candel" por G. Weyland y José M. Rodríguez Méndez. Una nueva interpretación de la narrativa popular. "Todo por el pueblo pero —además— con el pueblo."

CONTAMOS CONTIGO

Victor Canicio ilustrado por Perich.

Una crónica inédita y documental de la emigración española a Alemania.

LA HUELGA, HISTORIA Y PRESENTE

George Lefranc

Una lectura extraordinaria: la historia minuciosa y descriptiva de cómo el movimiento obrero ha utilizado el arma insustituible de la huelga.

LOS ANARQUISTAS ESPAÑOLES

Bécarud-Lapouge

Unos hombres —¿políticos o visionarios?— lucharon por llevar la "idea" a la calle. Reportaje de un hecho que ha marcado profundamente la historia contemporánea de España.

CARTAS DE CONDENADOS A MUERTE

Tomas Mann y otros

COLECCIÓN PAPEL 401



LOS SS
TIENEN
LA
PALABRA

LAS LEYES DEL CAMPO DE MATHAUSEN REVELADAS POR LAS SCHUTZ-STAFFELN.

Vincenzo y Luigi Pappalètera

Documento insubstituible para comprender la ideología y la influencia nazi. Tanto el texto como las ilustraciones fotográficas imponen una revisión histórico-política de algo que todavía perdura: el nazismo.

"LIBRO CONMEMORATIVO DEL AÑO INTERNACIONAL DEL LIBRO"

Colección «EL NUS»

L'OCELL DE FOC

Emili Teixidor

Il·lustracions de Montserrat Clavé

Narració llampant, de colors medievals, que actualitza i revifa la història de Catalunya dels Treballadors i dels joplars.

Fora de col·lecció:

DEL VOSTRE FILL

Doctors Ramis, Martínez Callén y Ripoll.

5.ª edició, totalment revisada i actualitzada.

